

BIBLIOGRAFIA

Israel Peña.—“*Vísperas*”.—Lit. y Tip. del Comercio, Caracas, 1933.

El movimiento literario nominado “vanguardismo”, que tuvo sus primeros balbucesos en Francia, traspuso los montes pirenaicos muchos lustros después y luego voló a cierta zona del Sur de la América indo-hispana, llegó muy tarde a Venezuela, cuando ya los que entre nosotros estudian y comentan los flujos y reflujos de las Letras universales estaban hartos de los malabarismos verbales de Apollinaire y del impresionismo musical de Mallarmé. El postulado de “la musique avant toute chose” también estaba ya en bancarrota.

Se advirtió, desde un principio que los preconizadores en nuestro medio intelectual de las nuevas pautas poéticas habían captado del mencionado movimiento tardío tan sólo el esquema de la forma sintetizado en maneras audaces y apenas dos o tres escritores bien equipados en acervo de lecturas clásicas percibieron el aroma inebriativo del *stil nuovo* glorificado por Marinetti en sus proclamas futuristas, llenas de estridencias iconoclastas.

La afiliación entre nosotros a la nueva secta fué prurito de moda, no se columbró la genuina vocación sino en muy pocos, puesto que la adopción o siquiera la adaptación de un nuevo ideario no puede verificarse de golpe y porrazo, sino mediante el proceso evolutivo de la propia individualidad de los que aspiran a ser corifeos de doctrinas o de escuelas nuevas. Así se explica que durante el período álgido de la imitación de autores extranjeros, el espíritu del gregarismo mostró su faz grotesca en la mayoría de los productores nuestros conforme a la norma importada a última hora para hebetamiento de los amantes del “snob”. Aun hubo viejos escritores que tañeron sus polvorosos guitarrones a tono con la moderna tonalidad, lo cual fué motivo de donosas ocurrencias en nuestro público lector. La huella gregaria era evidente en la similitud de los recursos retóricos y en el uso y abuso de un mismo léxico en nuestros flamantes innovadores, léxico en donde superabundaban siempre un mismo substantivo “sugerencia”, unos mismos epítetos “sugerente”, “vertical”, “emotivo” y un mismo verbo: “sugerir”.

Pasado el ventarrón grafomano, quienes en aquellos momentos de fiebre “avancista” lanzaron sus voces a todos los vientos, seguros de su fuerza y orientados ha-

cia horizontes ciertos, se sostuvieron en su puesto de vanguardia en nuestras Letras y allí permanecen porque en tales sitios únicamente perdura el que posea personalidad y ésta no tiene firmeza cuando está carente del dón creador característico del verdadero artista.

García Lorca y Alberti en España; Silva Valdez, Paz Castillo, Fombona Pachano y otros, en estas tierras solares, han triunfado por el simple hecho de tener individualidad y orientación definidas. Lo demás es broza, neblina fuyente, ecolalia que se apaga sin remisión en el mundo de la Literatura.

Pero hé aquí que en medio a la quietud actual se presenta en el estadio de nuestras Letras un nuevo lirida, Israel Peña. Trae por bagaje un eucologio, que ha bautizado con acierto imponderable con el nombre de “*Vísperas*” y el cual tiene sonoridades de campana recién fundida en troquel noble.

Sin duda alguna que la *tessitura* de Israel Peña es esencialmente lírica. Lo es por la pureza romántica de los motivos, por la transparencia de las emociones, por la simplicidad del verso. Se leen sus estancias con agrado y al apartar de ellas la vista parecen flotar las imágenes fáciles y musicales dentro del hialino vapor del recuerdo.

El autor de “*Vísperas*” tiene antes que todo el dón de la espontaneidad. Su estrofa dice bien, con claridad indubitable, lo que quiere decir y nunca sugiere. Escójase al azar cualquiera de estos poemas y se verá que en ellos no hay complicaciones ideológicas ni trasmutaciones de retórica. Si

acaso se notaren influencias de algún poeta sobre la mentalidad de Israel Peña sería alguna vaga reminiscencia de Góngora, no el Góngora metafísico y, por lo tanto, obscuro de la primera época, sino el de la poesía admirablemente plástica, de resistencia lírica sin precedentes, del soneto “Perdido por los caminos” y el de la inscripción fúnebre del sepulcro del Greco.

En veces los ojos acostumbrados a estrofas pedestres quedarán estáticos ante algunos desplantes de sintaxis, que no son sino meros recursos de inversión de tropos, que no caen jamás en el “culteranismo” que se reprochó al creador de “*Polifemo*”. La poesía de Peña transita por senderos de claridad vibrantes de luces aurorales.

Hay entre estos poemas auténticas joyas de antología. Tal la “*Canción del Niño Bobo*”:



ISRAEL PEÑA

"Vengo del amanecer.
(Oculta bajo mi blusa
la estrellita de Belén).

Vago en el atardecer.
(Sortijilla de mis dedos
la estrellita de Belén).

Miro hacia el anochecer.
(Cómo lloran las estrellas
por la estrella de Belén).

La tendré que devolver".

¿hase visto mayor cantidad de poesía dentro de cuatro palabras regidas por un solo ritornelo? La ingenuidad infantil, tan propia de los grandes poetas, emerge de esa decena de versos con deliciosa, cristalina fluidez. A esa misma clase de poemas de intensa emoción pertenece el titulado "Estrella".

Cualquiera de los romances que tienen por mote "Nocturno", "Parque", "Navidad" bastaría para solidificar la reputación de un liróforo incipiente. Y es que el verso de Israel Peña tiene sus raíces en el tronco de los más rancios metros de la tradición castellana y es esa la razón por la cual se mueve con holgura su estro dentro de las pautas libérrimas que privan en el momento literario actual. Porque se comprende que la rima y el consonante sean considerados en justicia como rémoras, vallas arcaicas, impedimenta odiosa, para la libertad de inspiración del autor; pero lo intolerable es el verso sin ritmo, que es tanto como decir sin estructura (el "verso invertebrado" de que hablaba Ruskin), ya que ello sería caer en la vulgaridad de la prosa, que también tiene su ritmo especial. Por otra parte, eso que ahora llaman "ritmo interior" es incomprensible si él no está acorde con el "ritmo exterior", que es el verbal en la cantidad silábica de las estrofas. Por lo que se colige que el tal "ritmo interior" es una entelequia invocada *ex professo* cuando se pretende cubrir deficiencias notorias.

A la manera antañona hace versos primorosos Israel Peña, sujetos por la brida de la usanza tradicionalista, tal el soneto alejandrino que empieza:

"Vagamos por la densa noche de terciopelo"

y algunos romances.

En la sección de este eucologio lírico titulada "Paisajes invisibles" hay un poema que puede ser considerado como un paradigma de poesía sintética, de la que son maestros los felibres japoneses. Así el nominado "Día", que transcribimos de seguida:

"Clarines de la mañana:
(Ya las hojitas del tilo
están oyendo la diana
con sus orejas de hilo).

Campanas del meridiano:
(Está quemando claveles
el viejo sol hortelano
sobre los claros vergeles).

Los violines vesperales:
(La tarde ante los umbrales
de las sombras funerales
está quemando rosales)".

No ha incluido en este volumen Israel Peña algunos de sus primeros poemas en donde el alma del nativismo deja sentir el genuino matiz tropical, como aquella preciosidad de "La Hamaca", publicado hace algún tiempo:

"Hamaca llanera,
balancín de la siesta asoleada,
fresca de luna sabanera,
tibia de carne descansada".

Entre el cultivo de la poesía popular y el de la sabia, la que llamaban nuestros bisabuelos la del "gay saber", escogen algunos el término medio como patrón de moneda corriente en el mercado literario. El artífice de "Vísperas", con habilidad ambidextra, usa uno y otro; posee vocación predefinida para los rumbos definitivos. Percíbese esa cualidad primordial de liróforo en el antecitado poema "La Hamaca", gemelo del titulado "La Vera", que reproducimos en anterior edición.

En el autor de "Vísperas" existe un temperamento alto de poeta, bien orientado hacia las rutas límpidas de la Belleza, que al aquilatarse en la función constante del asimilamiento y la depuración dará nuevas sorpresas.

SOMBRERERIA "LA PALMA"

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1842

OFRECE EN SOMBREROS FINOS Y
ECONOMICOS, EL SURTIDO MAS
COMPLETO DE LA CAPITAL

EN ARTICULOS PARA CABALLEROS --
SIEMPRE LAS ULTIMAS
NOVEDADES

(RECUERDE NUESTRO TALLER DE COM-
POSICION DE SOMBREROS DE FIELTRO
Y DE PANAMA)

WIESE & Co. SUCRA.

ESQ. LA PALMA -- TELEFONO 7394